

JOSE ENRIQUE GARCIA ENCISO
BENITO I. ROTOLO

MALVINAS

CINCO DÍAS DECISIVOS

Por qué la guerra
pudo tener otro final

URGENTE

LINA 2 (AP) EL PRESIDENTE FERNANDO DEL PUENTE TERRY DIJO HOY QUE GRAN BRETAÑA Y ARGENTINA ANUNCIARÁN ESTA NOCHE EL Cese DE TODA HOSTILIDAD EN SU DISPUTA POR LAS MALVINAS.
(SIGUE)

AP-NY-03-09 001500T
URGENTE

CABEZA DELAUN DE MALVINAS

LINA 2 (AP) - EL PRESIDENTE FERNANDO DEL PUENTE TERRY DIJO HOY QUE GRAN BRETAÑA Y ARGENTINA ANUNCIARÁN ESTA NOCHE EL Cese DE TODA HOSTILIDAD EN SU DISPUTA POR LAS MALVINAS.

sb

CAPÍTULO 5

Segunda quincena de mayo de 1982 – hoy	131
El rival de Haig.....	131
La conexión británica.....	141
Encuentro con el almirante Harry Train.....	153
Encuentro con el comandante del Invencible	158
Royal College of Defense Studies (Londres).....	171
Testimonios del almirante Sandy Woodward	181

CAPÍTULO 6

Corolario de la campaña naval.....	187
Consideraciones.....	187
Verdades implícitas	192
Mi punto de vista	199
Las enseñanzas de la guerra naval	203
Reflexiones finales	207
A modo de resumen	207
Futuro del Atlántico Sur	216
Testimonios de oficiales embarcados.....	223
Bibliografía	239
Agradecimientos.....	243
Anexo fotográfico y documental.....	245
Los autores.....	263

Para Irene, Francisco y Mariana, Dolores,
Sofía y Nacho, Ignacio y Emi, Panchito, Santi,
Fede y Pipe sin olvidar a Sheldon

José Enrique García Enciso

A mi esposa, a mis hijas, familia y amigos,
que tanto ayudaron para que llegue a buen puerto.

Benito I. Rotolo



La guerra no es una relación de hombre a hombre, sino de Estado a Estado, en la cual los particulares son enemigos solo accidentalmente, no como a hombres ni como a ciudadanos, sino como a soldados: no como a miembros de la patria sino como a sus defensores. Un Estado solo puede tener por enemigo a otro Estado, y no a los hombres.

Jean-Jacques Rousseau,
El contrato social, libro 1, capítulo 4.



URGENTE

LIMA 2 (AP) EL PRESIDENTE FERNANDO BELAUNDE TERRY DIJO HOY QUE GRAN BRETAÑA Y ARGENTINA ANUNCIARAN ESTA NOCHE EL CESE DE TODA HOSTILIDAD EN SU DISPUTA POR LAS MALVINAS.
(SIGUE)

AP-NY-05-02 2211GMT
URGENTE

CABEZA BELAUNDE MALVINAS

LIMA 2 (AP) - EL PRESIDENTE FERNANDO BELAUNDE TERRY DIJO HOY QUE GRAN BRETAÑA Y ARGENTINA ANUNCIARAN ESTA NOCHE EL CESE DE TODA HOSTILIDAD EN SU DISPUTA POR LAS ISLAS MALVINAS.

EL DOCUMENTO BASE FUE REDACTADO POR EL SECRETARIO DE ESTADO NORTEAMERICANO ALEXANDER HAIG Y TRANSMITIDO AL GOBIERNO ARGENTINO POR MEDIO DEL PRESIDENTE PERUANO, DIJO

DIJO QUE LOS CONTACTOS PERMANENTES Y PROLONGADOS ENTRE LAS DOS PARTES SE INICIARON AYER, PROSIGUIERON ANOCHE Y ESTA MADRUGADA Y SERAN DADOS A CONOCER ESTA NOCHE.

BELAUNDE DIJO QUE NO PODIA ADELANTAR LOS PUNTOS DEL ACUERDO CON LA EXCEPCION DEL PRIMERO, SOBRE EL CUAL NO HAY DISCUSION: CESACION INMEDIATA DE LAS HOSTILIDADES+.

AP-NY-05-02 2244GMT
MN

Cable de Associated Press del 2 de mayo de 1982 que informa el acuerdo de paz fundado sobre la cesación inmediata de las hostilidades. Casi en el mismo instante, tres torpedos impactaban al crucero ARA General Belgrano.



COMUNICACION DEL Sr GIL MENENDEZ CON
EL Sr GIL IGLESIAS.

14/055 Jun 82 - (Comunicación en clar

Esto se acabó. Ya no nos quedan medios. Se combatió duramente hasta las últimas horas.

El Grupo de Artillería ha sido pulverizado

El Sr Gil yofre ha logrado recomponer una posición precaria. No sé si podrá aguantar en ella y defenderla más allá de esta noche.

Esta comunicación es fundamental, entiendo que quedan 3 siguientes alternativas:

1. Aceptar la Resolución 502 y retirarnos con nuestras banderas.

2. Aceptar una matanza

3. Aceptar la posibilidad de una desbandada con tropas agotadas y con munición que se acaba.

— Soy con yofre. Me informa que han afectado nuestro hospital. No tienen consideración por nada.

Todo lo que digo es duro pero debo ser franco. Entiendo que debe ser tomada la resolución en breve lapso para salir con honor.

Si necesitan tiempo deben considerar que no tenemos mucho por aquí. Me avisan que los ingleses están a 4 o 5 cuadras de este lugar.

Para la Resolución no disponemos más que minutos

Notas apresuradas con lápiz de lo que se escucha en alta voz de la tensa comunicación al aire de Menéndez con Iglesias. Galtieri estaba presente en la sala. Menéndez describe la situación y exige a Galtieri que le aclare si el sacrificio serviría de algo. Escuchado en directo en Secretaría General de Presidencia el 14 de junio de 1982.





Prólogo

Los primeros cinco días de mayo de 1982 cambiaron el curso de la guerra de Malvinas. Entre el 1º de mayo y el 2 a la madrugada la flota argentina estuvo en condiciones de dar una batalla decisiva contra una gran parte de las fuerzas navales británicas. La batalla no se dio. Durante esos días, también, se gestó una negociación por la paz, que incluía un cese de hostilidades entre la Argentina y el Reino Unido. El 2 de mayo por la mañana, la flota no atacó cuando estaba todo dado para hacerlo. Esa misma tarde, el crucero ARA General Belgrano fue hundido por un submarino británico.

Este libro cuenta dos historias que sucedieron en dos lugares distintos al mismo momento: los testimonios en primera persona de un piloto de la Marina argentina que estaba a bordo del portaviones ARA 25 de Mayo, Benito Rotolo, y el de un licenciado en Ciencias Políticas convocado a la Casa Rosada para integrar un grupo de trabajo reservado de apoyo a la presidencia de la Nación sobre la cuestión Malvinas, José Enrique García Enciso.

Uno de nosotros se había quedado con la sensación de haber perdido una oportunidad histórica de jugar una batalla naval decisiva, que más allá del resultado, hubiera podido cambiar el rumbo de la guerra.

El otro lo vivió todo desde la Casa de Gobierno. Continuó trabajando allí sobre el tema Malvinas hasta diciembre del 83, momento en que su jefe le sugirió conservar toda la documentación para seguir con la investigación y el análisis de lo sucedido en el enfrentamiento bélico. Entre esos papeles –que son documentos fidedignos– está la explicación

de por qué aquel piloto que se había preparado para atacar a la flota británica nunca recibió la orden de hacerlo.

Al conocernos y escuchar mutuamente nuestros relatos, descubrimos que nuestras historias se complementaban para crear un relato global de lo que sucedió en esos cinco días de mayo que se revelaron decisivos, tanto el teatro de operaciones como en la conducción del conflicto en la Casa Rosada.

Pudimos reconstruir la historia completa de lo que había sucedido en esos cinco primeros días de mayo, incluyendo el hundimiento del crucero ARA General Belgrano. Comparamos nuestras experiencias personales y las contrastamos con lo que se ha escrito hasta hoy sobre Malvinas, tanto en la Argentina como en el Reino Unido y también en los Estados Unidos y en el Perú, países mediadores con una participación ineludible en el conflicto. El aporte fundamental a este período de la historia es nuestro testimonio y la documentación con la que contamos. A esto le debemos agregar la consulta permanente a las investigaciones que se han venido realizando sobre el tema en los últimos casi cuarenta años.

¿Por qué escribir hoy un nuevo libro sobre Malvinas?

Desde ya, creemos que nuestro testimonio contribuye a enriquecer la historia del conflicto del Atlántico Sur y, habiendo transcurrido este tiempo, nos vemos en la necesidad personal de contar con honestidad nuestra experiencia. El ataque suspendido del 2 de mayo dio mucho que hablar en las Marinas del mundo, porque hubiese sido la última batalla naval decisiva del siglo XX.

Nuestro aporte es también un sentimiento de correspondencia de José Enrique con su grupo de trabajo en la Casa Rosada y quienes colaboraron desde el Reino Unido, porque ninguno de ellos está hoy con vida. Pero, sobre todo, nos parece fundamental mostrar y analizar los documentos guardados, que son de tal relevancia que hasta sirvieron para preparar la moción de censura a Margaret Thatcher por el parlamentario inglés Tam Dalyell, que se presenta a lo largo del libro.

Estos documentos, todos originales, fueron fotocopiados y dispuestos en tres cajas. El contenido de una ellas fue precisamente el que, con expresa autorización verbal de Secretaría General, José Enrique sacó de la Casa Rosada para enviarlo por partes y sucesivamente a Tam Dallyel a Gran Bretaña, para que se conociese la verdad desde la posición argentina.

Otra es la que, con autorización, conserva José Enrique hasta el día de hoy. Y la tercera fue enviada a la Comisión Rattenbach. Con una salvedad: a la Comisión se enviaron los documentos finales, y no los borradores que se habían utilizado. Por eso, por ejemplo, conservamos el borrador de la aceptación de la propuesta de paz de Belaunde corregido de puño y letra por Galtieri, entre otros elementos significativos. También se encuentran aquí los documentos mostrados a Clifford Kiracofe, enviado especial del senador norteamericano Jesse Helms con la misión de investigar la actuación de Alexander Haig como mediador. Igualmente es desconocido lo relacionado con la investigación sobre la actuación de Alexander Haig que realizamos con un enviado del senador Jesse Helms. Estos documentos no podían ser publicados de acuerdo a una ley de secreto militar derogada en 2013, momento desde el cual pasaron a ser de dominio público y comenzaron a ser liberados.

Por último, consideramos importante contar nuestras vivencias posteriores al conflicto, que confirman nuestras hipótesis de qué fue lo que sucedió en esos días de mayo de 1982.

El espíritu de este libro no es en modo alguno generar animosidades ni del lado argentino ni del lado británico, sino contribuir con nuestro conocimiento de los hechos, tal cual la vivimos.

En cualquier caso, no pretendemos más que sumar un poco más de luz sobre los hechos acaecidos durante los primeros cinco días de mayo de aquel año, por las consecuencias que tuvieron. Esperamos que, con esta información disponible, las nuevas generaciones puedan conocer mejor lo que sucedió esos días. Ni más ni menos que eso.

Una aclaración final: el Informe Rattenbach es accesible de modo completo en la siguiente dirección web: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/25773-informe-rattenbach>. Consta de 17 tomos. El primero contiene el Informe final. Siguen 10 tomos de Anexos documentales, con numeración romana. Luego 5 tomos con Declaraciones. El último tomo consta de actas.

En los casos en que nuestra documentación fue remitida al Informe Rattenbach, citaremos el informe con su ubicación precisa. Cuando no, presentaremos un testimonio visual y comentado del mismo. Si el lector quisiera profundizar en ellos, podrá encontrarlos en el sitio web de la editorial. Y siempre podrá comunicarse con los autores por medio del correo electrónico.





CAPÍTULO 1

Malvinas, un conflicto geopolítico

El 2 de enero de 1833, un día particularmente soleado y agradable, no muy frecuente en Malvinas, una fragata británica –la HMS Clio– al mando del capitán Onslow fondeó en Puerto Luis, sede de la comandancia de Islas Malvinas.

El gobernador de las islas, teniente coronel José María Pinedo, se vistió con su mejor uniforme para subir a bordo y saludar al comandante de un navío que pertenecía a una nación amiga.

En efecto, en el año 1825 el Reino Unido había firmado con las Provincias Unidas del Río de La Plata un Tratado de Amistad, Navegación y Comercio. En dicho tratado, el Reino Unido no planteaba ningún reclamo territorial. Las Malvinas habían sido ocupadas formalmente por las Provincias Unidas en 1822.

La sorpresa de Pinedo fue mayúscula cuando, al subir al barco, su capitán le entregó un documento en el cual Su Graciosa Majestad le rogaba que arriara el pabellón celeste y blanco, tomara sus pertenencias y abandonara las islas, pues estas eran británicas.

Pinedo, asombrado, decidió resistir con lo poco que tenía.

Al día siguiente, 3 de enero de 1833, las tropas británicas desembarcaron y, luego de un breve combate, se apoderaron de Puerto Luis.

El 2 de enero de 1982, 149 años después, en un día igualmente luminoso y claro, el almirante Anaya mantuvo una larga y reservada reunión con el recientemente asumido presidente de la Nación, general Leopoldo Galtieri. Nuevamente, y luego de un siglo y medio de inútiles reclamos



por parte de la Argentina, la rueda de la historia comenzaría a girar rápidamente para las Malvinas, la Argentina y el Reino Unido. Ese día, el mensaje de Anaya fue que en breve se cumplirían 150 años de la ocupación ilegal. Por tanto, era imprescindible apurar la negociación diplomática exigiendo resultados concretos, y si estos no se alcanzaban, había que buscar la forma de ocupar las islas para presionar la negociación.

Es imposible entender una guerra sin comprender la historia. No pretendemos ser historiadores, no queremos reescribir cosas ya mil veces escritas y disponibles en cualquier biblioteca o en Internet. Solo queremos refrescar al lector cuál es la “cuestión Malvinas”, porque a menudo sucede que cuando se habla tanto de un tema, el inicio de la conversación, la raíz del conflicto, queda olvidado. Es necesario, entonces, retrotraernos a los tiempos remotos, allí donde esas tierras al sur del mapa, definidas por sus costas irregulares, estaban completamente deshabitadas.

La palabra “deshabitadas” no es tan solo una expresión, sino que se trata de un detalle muy significativo en el conflicto: no hay ningún registro histórico de que haya existido algún tipo de comunidad aborigen que habitara las islas, lo que implica que en Malvinas no existe algo similar a un “pueblo originario” o una “comunidad autóctona”. El origen de la contienda por las islas, entonces, está vinculado con la ampliación de los imperios europeos desde el siglo XV hasta el XIX.

A partir de 1545, tras el descubrimiento del fabuloso cerro de plata de Potosí, sumado a las minas de plata y oro de México, comenzó a desarrollarse la que sería durante dos siglos la principal corriente de comercio marítimo mundial. El traslado del metal precioso a España y la provisión de mercaderías a América se convertirían en un gigantesco desafío logístico, político y militar.

Tanta riqueza solo podía despertar codicia, y muy pronto el Caribe –y, en especial, las Antillas– se vería rebosante de piratas, bucaneros y filibusteros,¹ primero holandeses y luego británicos. Algunos llegaron a ser tan importantes que hasta recibieron títulos nobiliarios, como sir Francis Drake.

El sistema ideado para enfrentar este desafío fue el de las grandes flotas. A partir del monopolio comercial, por el cual solo podían realizar

1. Son tres formas diferentes de ejercer actos delictivos en el mar, que suelen englobarse equivocadamente bajo el término “piratería”.

este comercio navíos españoles, se organizaban dos grandes convoyes por año, tanto de ida como de vuelta, protegidos por navíos militares. Pero siempre podían darse circunstancias en las cuales, por tormenta, averías u otras causas, quedaran buques rezagados o desprovistos de custodia.

“No hay ningún registro histórico de que haya existido algún tipo de comunidad aborígen que habitara las islas, lo que implica que en Malvinas no existe algo similar a un “pueblo originario” o una “comunidad autóctona.”

Durante casi dos siglos, el sistema de las grandes flotas pudo sobrevivir a todos los desafíos, y los metales americanos financiaron al Imperio español.

Como principal puerto de intercambio surgió y creció Portobelo, situado en las proximidades de lo que hoy es el canal de Panamá. Sus ferias eran el punto de intercambio entre el Pacífico y el Atlántico.

Pero este crecimiento y el sistema mismo de las grandes flotas terminarían abruptamente a raíz de una guerra entre el Reino Unido y España, conocida como la guerra de la oreja de Jenkins.

Jenkins era capitán del navío Rebecca y fue apresado por un guardacostas español frente a las costas de Florida mientras introducía artículos de contrabando. Cuando volvió al Reino Unido, sostuvo que el capitán del buque español le había cortado la oreja de un sablazo y que manifestó que haría lo mismo con la del rey del Reino Unido si acaso este se atrevía a levantar armas contra España. Como prueba, llevó consigo una oreja dentro de una botella de ron.

La cuestión llegó al Parlamento británico, donde se sostuvo que la oreja de Jenkins, al ser este súbdito de Su Graciosa Majestad, pertenecía en cierta manera a la Corona, por lo cual se votó exigir a España una reparación de 96.000 libras. Dado que este requerimiento fue rechazado, el 23 de octubre de 1739 el primer ministro Robert Walpole declaró la guerra contra España.

La guerra fue larga y enconada, pero produjo importantes efectos que se vincularían al tema de Malvinas.

Cuando terminó la guerra, Portobelo había caído en manos británicas y el sistema de grandes flotas había desaparecido. De allí en más, el comercio entre España y América se realizaría no a través de grandes

flotas, sino a través de navíos de registro españoles que navegaban individualmente. Ello cambió nuevamente el flujo del comercio internacional, y el estrecho de Magallanes se volvió clave para la conexión del Atlántico y el Pacífico. Una base cercana era, pues, de enorme valor.

Quienes primero advirtieron esa nueva realidad fueron los franceses, que en 1764 tomaron posesión del archipiélago más cercano al estrecho de Magallanes, estableciendo allí una colonia permanente. El 5 de abril de 1764 se realizó el acto formal por la toma de posesión de las islas, luego de una expedición a cargo de Louis Antoine de Bouganville y una flota de navegantes provenientes del puerto francés de Saint-Maló. En honor a ellos fue que el rey Luis XV nombró a las islas “*Malouines*” por su gentilicio, que luego se castellanizó como “Malvinas”.

España consideraba que las islas, por cercanía, formaban parte del continente americano y, puesto que Francia no tenía autorización para formar colonias en América del Sur, de acuerdo a lo firmado en los Pactos de Familia que unieron a ambos reinos entre 1733 y 1789, el rey Carlos III reclamó a su par, Luis XV, el cumplimiento de lo acordado y el abandono de las islas.² Francia accedió al pedido de España, con la condición de que su aliada tomara inmediata posesión de las islas. Esto último correspondía al temor de que el enemigo común de ambas naciones, el Reino Unido, encontrase el archipiélago disponible y lo colonizase, logrando así su necesaria estación intermedia para comandar sus viajes al Pacífico, que eran su objetivo militar principal por aquellos años. Francia conocía el interés que había comenzado a desarrollar el Reino Unido por el pasaje bioceánico.

Sin embargo, ni Francia ni España pudieron evitar que los británicos se asentaran en las islas: el 23 de enero de 1765, cuando no habían pasado todavía diez meses del establecimiento de Bouganville, una flota encabezada por el comodoro John Byron tocó tierra en la isla Trinidad, al noroeste del archipiélago, donde un año después se estableció en forma definitiva el llamado Puerto Egmont.

En este punto es importante detener la sucesión de acontecimientos históricos para comprender el cuadro de situación: en medio de una batalla encarnizada por “conquistar el mundo” –esta expresión debe ser tomada en su sentido literal–, en la que expandir territorios era

2 Caillet-Bois, R., *Una tierra argentina: las Islas Malvinas*, p. 325.

sinónimo de mayor poder, de nuevos mercados por conquistar y de nuevas fuentes de materias primas y de metales preciosos, todo territorio virgen era escenario de disputa, en especial cuando este se ubica en una posición estratégica clave como vaso comunicante entre los océanos Atlántico y Pacífico. A la vez, es necesario también imaginar una geografía irregular, donde los mapas se creaban o modifican a medida que se avanzaba en la navegación, y donde grandes partes del mundo estaban aún por ser descubiertas. Así, es perfectamente posible hacerse la imagen de dos establecimientos paralelos en las Islas Malvinas, uno al este, en la isla Soledad, y el otro al oeste, en la isla Gran Malvina. En el primero, la pequeña colonia de Port Saint Louis era habitada por franceses, que estaban a la espera de los pobladores españoles para hacer el traspaso formal de la posesión al Reino de España. En el segundo, a menos de 150 kilómetros de distancia pero separados por el estrecho de San Carlos y por incontables fallas geográficas, un puñado de británicos buscaba dejar registro de su ocupación en las islas a través de su radicación en el denominado Puerto Egmont.

Retomando el hilo de la historia, el 1º de abril de 1767 España finalmente tomó posesión de Port Saint Louis, nombrando a Felipe Ruiz Puente como gobernador de las Islas Malvinas, que pasaban a ser una dependencia de la gobernación del Río de la Plata. Desde entonces, y ya enteramente anoticiados de la presencia británica en la isla Trinidad, España hizo diversos intentos diplomáticos por echar a los británicos de las Islas Malvinas, acusando su ocupación de “clandestina” y reclamando su legitimidad por la soberanía de todo el archipiélago. En 1770, incluso, España y el Reino Unido estuvieron al borde de iniciar una guerra debido al conflicto malvinense. En junio de ese año, por orden del virreinato del Perú, del que las Malvinas formaban parte, una flota de cuatro buques españoles al mando de Juan Ignacio de Madariaga desembarcó en Puerto Egmont y exigió el retiro de todo ciudadano británico de la isla. Una semana después, la guarnición británica que ocupaba la zona presentó su rendición, pero las noticias rápidamente llegaron al norte, desde donde se cuestionó el accionar ibérico.³

Ante la inminencia de una guerra total entre las aliadas España y Francia contra el Reino Unido, este último cedió posiciones y aceptó

3 Goebel, J., *La pugna por las Islas Malvinas*, p. 355 y ss.

abandonar las islas, siempre y cuando no fuera en forma inminente y se presentara como una decisión del gobierno británico.⁴ El Reino Unido retomó la posesión de Puerto Egmont el 15 de septiembre de 1771, cumpliendo lo pactado, que establecía que poco después se retiraría. Esto sucedió en mayo de 1774, aunque al abandonar el asentamiento, el gobierno británico alegó que lo hacía porque era inviable económicamente, y no porque se estaba cumpliendo lo acordado con España casi tres años atrás.⁵ Como toda huella de su paso por las islas, dejaron flameando de un mástil una bandera británica, así como una placa que reclamaba la soberanía de la isla Trinidad para Jorge III. Al año siguiente, los restos de la ocupación británica en Puerto Egmont fueron quemados por guarniciones españolas, y la placa fue retirada y enviada a Buenos Aires, donde posteriormente se perdió.

Desde 1774 hasta 1811, los españoles mantuvieron ocupadas las islas como una dependencia de la gobernación de Buenos Aires. Ante la disolución del Virreinato del Río de la Plata y tras los efectos de la Revolución de Mayo de 1810, abandonaron Puerto Luis (ex Port Saint Louis), no sin antes dejar una plaqueta declamando su soberanía sobre las Islas Malvinas.

Basándose en el principio de *Utti Posidettis Juris*, las Provincias Unidas del Río de la Plata ejercieron su derecho en todos los territorios que eran parte del Virreinato del Río de la Plata, incluyendo las Islas Malvinas. Así, mientras se sucedían las guerras internas y las discusiones que formaron parte de la constitución del Estado argentino, en 1823 el gobernador de Buenos Aires de aquel momento, Martín Rodríguez, envió a Luis Vernet a ocupar las islas con una concesión para explotar la faena de focas y cobrar impuestos a los balleneros, acompañado de Pablo Areguatí, quien fue nombrado comandante militar de las islas. El 10 de junio de 1829 se estableció oficialmente en Puerto Luis (también conocido como Puerto Soledad) como primer comandante político militar de las Islas Malvinas. Durante los seis años que transcurrieron entre uno y otro hecho, las islas se fueron poblando con criollos, extranjeros, gauchos, negros e indígenas, llevados todos a las islas con el fin de aprovechar el ganado cimarrón que había quedado desde tiempos de la colonia francesa, así como la pesca de distintas especies y la caza de lobos marinos.

4 Caillet-Bois, R., *op. cit.*, p. 150 y ss.

5 Goebel, J., *op. cit.* y Caillet-Bois, R., *op. cit.*